

1885



GENERAL DE TODO EL SEÑORÍO

Historia de Vizcaya: general de todo el Señorío y particular de cada una de las anteiglesias, villas, ciudad, concejos y valles, desde su fundación hasta el año 1885 escrita hasta el año 1787 por Juan Ramón de Iturriza y Zabala; y ampliada hasta nuestros días por Manuel de Azcárraga y Régil 1885

CAPÍTULO VI. Lequeitio. (739. or.)

En dos sencillos nombres, igualmente queridos, respetados y hasta venerados, pudiera condensarse toda la historia contemporánea de la villa que tenemos hoy que describir. Sí. Los esclarecidos nombres de URIBARREN y ABAROA, esos dos eximios ornamentos vivos de la caridad vasca, se hallan estereotipados en los labios de todos los hijos de Lequeitio; y al pronunciarlos con emociones de hondo respeto y acatada veneración, laten sus pechos con afectuoso y dulce movimiento de cariño, de amor y de gratitud.

Por do quiera que se dé un paso, que se visite un edificio público, un templo, una escuela ó un asilo benéfico, admiráis la munificencia y la abnegación que van unidas á esos dos nombres; y si, como hemos tenido hoy mismo ocasión de presenciar, habláis de ellos con las familias más pobres de los pescadores, pronto veréis asomarse á sus ojos lágrimas de ternura, manifestación espontánea y sincera de la intensidad de los ardientes afectos que en sus almas despiertan. Pero ya tendremos ocasión de explicar en el curso del presente Capitulo, la justificada causa de esos purísimos sentimientos.

-Vamos, pues, por partes.

La villa en que nos encontramos está edificada á orillas del mar Cantábrico, en la falda de dos montes llamados Lumencha -que tiene la figura de un piñón ó de una pirámide- y Otoyó. Dista nueve leguas de Bilbao y cuatro de Guernica, confinando por el norte con el mar, por el sur con los límites jurisdiccionales de Amoroto, por el este con los de Mendeja y por el oeste con los de Isparter (sic).

El origen de la fundación de Lequeitio se atribuye, segun opina el autor de la *Crónica general española y Sumaria de la casa vizcaína*, a varios lecajos ó lecajas militares antiguos de Vizcaya, que eran los soldados ligeros de á pié ó escuderos que acompañaban á los caballeros y hombres ricos en las funciones de ceremonia y en la guerra, y es probable que se hubiesen reunido varios de aquellos para vivir más juntos, construyendo en este arenal sus viviendas defendidas por algunas fortalezas, que todavía existen, para impedir que los franceses y otros enemigos penetrasen por aquí en el Señorío. Esta opinión está confirmada por una Carta de amparo y privilegios de las fundaciones de las villas de Munguía, Larra-bezua y Rigoitia, dada por el Infante don Juan el año 1376, en el título 38 del Cuaderno de Hermandad de Vizcaya ordenado en el de 1394 y en el Capítulo X de las *Ordenanzas* que dió el Obispo de Calahorra IX Juan Manuel á la Colegiata de Cenarruza en Vitoria, el día 20 de Diciembre de 1400.

La Señora de Vizcaya, D^a María Díaz de Haro, viuda del infante D. Juan, dió el Fuero de Logroño y el título de villa á la puebla ó anteiglesia de Lequeitio, en Paredes de Naba, el día 3 de Noviembre del año 1325, segun consta de su privilegio, mandando en el de 1331 que "todos los que hubiesen fabricado casas en ella para el aumento de su vecindario fuesen á vivir y morar de pies á cabeza" para cuyos edificios y construcción de naves parece que se proveyeron los vecinos de esta villa de mucho maderamen de los contornos de Ondárroa, por lo cual entabló esta contra aquella una demanda para que pagase por ello cierto tributo, usado en tiempos antiguos, y habiéndose sometido el litigio á la decisión del Préstamero mayor de Vizcaya Lope Garcia de Salazar, después de haber conferenciado con los alcaldes del Fuero, dictaron estos sentencia el 29 de Febrero de 1338 ordenando que el Consejo de Ondárroa ni persona alguna no pidieran tributo alguno á los que cargasen madera en las aguas y rentería de Amallo con destino á la construcción de edificios y naves, salvo el caso de que fuera para

ser revendida; cuya sentencia la confirmó D. Juan Nuñez de Lara, en la villa de Durango, el 30 de Julio del mencionado año de 1338.

El citado privilegio del año 1325, dado por D^a María Diaz, fué confirmado el 4 de Julio de 1334 por el rey Don Alfonso XI, hallándose en Burgos, mandando al Consejo de la villa que la cercasen de muros, como en efecto se construyeron, de seis pies de grosor, con cinco puertas denominadas de Elejatia, Atea ó de la Esperanza, Zumayeta (sic), Apalloa, y Nuestra Señora del buen viaje.

En los papeles del archivo de la Cofradía de mareantes de esta villa consta que fué numeroso su vecindario á principios del siglo XV por haber habido en aquel tiempo en el puerto sesenta barcos bien tripulados; pero el año 1435 un horroroso incendio redujo á cenizas la mayor parte de sus casas y los vecinos buscaron su residencia en otros puntos, habiendo construido, para evitar en adelante igual desastre, un grueso paredón en el centro del casco de la población, de un extremo á otro, excediendo su altura á la de las casas, y aunque el voraz elemento volvió á encenderse el año 1595 no se extendió el fuego al barrio de Arránegui. También ha pagado en la antigüedad triste tributo á la peste, pues en 1598 murieron mas de la mitad de sus vecinos, habiendo sido socorridos los que sobrevivieron á aquella horrorosa mortandad por el General Juan de Uribe y Martin Ochoa de Urquiza, hijos de esta villa, avecindados en Sevilla, de donde remitieron mil quinientos ducados y doscientas ochenta fanegas de trigo: en esta época estuvo acordonado el pueblo de guardias para que no cundiese la peste á los lugares circunvecinos; y habiendo cesado en Julio de dicho año y previa información abierta por el licenciado Garcí Perez de Casillas, teniente del Corregidor, reanudaron sus relaciones mercantiles en virtud de una Cédula real obtenida el mes de Setiembre, quemando primero las ropas y encendiendo fogatas fumigantes para purificar la atmósfera.

Pero salgamos á recorrer la villa y todos sus principales edificios, puesto que tenemos la suerte de que se nos brinden á acompañarnos en esta visita, con una amabilidad que nunca sabremos agradecer bastante: el señor D. José de Chopitea, cuyo celo y actividad desplegados en favor del Municipio, agradece el vecindario reeligiéndole alcalde desde el año 1876; el respetable senador D. Bruno López de Calle, patrono de la mayor parte de las fundaciones de Beneficencia debidas al benemérito Sr. Uribarren; el joven abogado y Secretario del Ayuntamiento D. Nazario de Rotaeché, y el señor Juez municipal, Secretario de la Escuela de Náutica y Catedrático de física y de geografía, D. José M^a de Ibarra, quien ha tenido la atención de interrumpir sus baños de Cortézubi solo por venir á acompañarnos.

Consignemos antes algunos datos estadísticos y topográficos de esta villa para que nuestros lectores que no la conozcan se formen una idea del pueblo que vamos á describir. Según el último empadronamiento, cuenta Lequeitio con tres mil setecientos cincuenta habitantes, distribuidos entre el casco interior de la población y el radio exterior. En el radio interior encontramos que atraviesan de extremo á extremo, en línea recta, el diámetro más largo de la población, las calles de la Tendería, Arránegui y Puerto, hallándose paralela á la primera la de Beascocalea y a la segunda la de la Trinidad. Las calles de la Tendería y de Beascocalea arrancan del

portal de Atea, que está á la entrada del camino de Durango, y concluyen en la plazuela de Gamarra; de aquí continúan las calles de la Trinidad y de Arránegui que desembocan en la plazuela de este último nombre, y empieza la calle del Puerto, que es estrecha y está toda ella enlosada (lo cual no puede menos de llamar nuestra atención) denominada vulgarmente Chicharrocalles, sin duda por ser la calle de los pescadores. Estas calles están cruzadas en todas direcciones por otras catorce ó quince más, entre las cuales vemos inscripciones que dicen *calle de Uribarren*, *calle de Abaroa*. —Nada más justo que el tributo de gratitud que de esta manera pagan los pueblos á sus beneméritos hijos.

Mientras tornamos estos apuntes sin detener por eso nuestros pasos, llegamos á la *Basílica de Santa María*, á este hermoso templo que desde el año 1884 goza de la distinción más alta que puede concederse á las casas de Dios, con todas las preeminencias, gracias y prerogativas de las siete Basílicas de Roma, merced á las gestiones practicadas cerca del Vaticano por el ilustre hijo de esta villa el Sr. D. Pascual de Abaroa, no sin haber invertido antes, de su peculio particular mas de un millón y medio de reales en la restauración y embellecimiento de esta iglesia.

Nos detenemos á contemplar el exterior del templo, y apenas podemos apartar la vista del ábside hermosísimo de la iglesia, formado de gallardas columnas filigranadas de primorosos rosetones, de labores preciosas, esos encajes que forma la piedra, á manera del velo misterioso que nos oculta á Dios, construidas hace un año. El interior de la Basílica es digno por su grandiosidad y magnificencia de la alta distinción que ha merecido del Romano Pontífice. Todas las columnas y las naves han recibido ese florecimiento admirable de la piedra recién picada, que quiere representar una eterna primavera. Todo el entarimado es nuevo, así como también tres hermosísimos altares y el Tabernáculo, obra que inspira grandeza, y para nosotros santa, por su religioso objeto, y que honra mucho al artista Sr. Larrea que lo ha ejecutado. La sala, capitular, bellísima por su pavimento y su sillería y los artesonados de su magnífica techumbre, la espaciosa sacristía, la sala destinada á archivo municipal del pueblo, todas estas grandes partes de la Basílica inaugurada el año pasado, son nuevas y en todas ellas parece resonar el eco del nombre del virtuoso y caritativo caballero D. Pascual de Abaroa, elevándolo hasta los cielos las notas del órgano que también ha experimentado una grande reposición. Las vestiduras, ornamentos y vasos sagrados que ha tenido la bondad de enseñarnos el joven y modesto Arcipreste don Toribio de Guerricabeitia, son también dignos de la nueva Basílica de Santa María; entre ellos llaman nuestra atención dos preciosísimos y valiosos candelabros comprados en Paris por el mismo benemérito Sr. Abaroa.

Esta Basílica es en su género uno de los monumentos mas curiosos del Señorío. Habiendo sido propiedad de diviseros antiguos, la adquirió D^a María Díaz de Haro, Señora de Vizcaya, en cambio de los monasterios de Ibarranguélua y Arbácegui, según consta en el real privilegio de D. Alfonso XI del año 1334. Su obra de fábrica es muy suntuosa, y la posición que ocupa inmejorable, á orillas del mar, sobre la playa, como Madre que vela incesantemente por sus hijos mientras se dedican á la peligrosa faena de la

pesca para ganar honrosamente su sustento y el de sus familias. Sus dimensiones son ciento treinta y dos piés de longitud y ciento treinta y seis de latitud con noventa de elevación, habiendo sido consagrada, aún en los siglos pasados, por varios señores Obispos que por casualidad tuvieron que arribar á este puerto. Se venera en este templo la imagen mas antigua de la Virgen que se conoce en Vizcaya, pues ya en el siglo IX acudían á venerarla, en públicas romerías y numerosas peregrinaciones, devotos de naciones extranjeras ál paso que iban á Santiago de Galicia á visitar el Sepulcro del Santo Apostol que implantó la fé de Jesucristo en España.

Su aparición se remonta al siglo VIII y la tradición refiere que apareció, como bajel viviente, sobre un espino verde de la playa, en los momentos en que más arreciaba la procelosa tormenta que padeció España por los bárbaros agarenos que mutilaron todas las imágenes que encontraron y profanaron los templos. La Santa imágen de Nuestra Señora de la antigua de Lequeitio —que así se llama para diferenciarse de la nueva que se colocó en el altar mayor cuando se hizo la reedificación de la iglesia— es de pequeña estatura y muy morena y en ella han confiado su salvación las gentes de esta comarca cuando se han visto amenazadas por alguna desgracia. Refiere Iturriza que el día 13 de Setiembre del año 1718 empezó á celebrarse un solemne novenario para implorar que no entrase en esta villa la turba de machinos sublevados que, despues de haber cometido en Bilbao, en Bermeo y otras partes mil atrocidades, matando ó incendiando, se dirigieron hacia aquí con mano armada gritando, con propósito de cometer los mismos atropellos, “á Lequeitio” “á Lequeitio” y cuando se encontraban en el apogeo de su furor hicieron decir que en el madroñal de San Pedro de Acherre andaban algunos enmascarados, en cuya busca se les pasó casi todo él dia inútilmente, y habiendo llegado hasta Ereño oyeron por tres veces, sin que supiesen quien articulaba la voz, estas palabras: “¿porqué ó á qué hemos de ir á Lequeitio?, lo cual fué suficiente para que se cambiaran los ánimos, retrocediendo, movidos por una fuerza superior; y aunque el 25 de Octubre llegaron á la villa muchos de las repúblicas circunvecinas, fué solo para firmar una exposición contra el establecimiento de las aduanas en Vizcaya sin que hubiese habido que lamentar la menor desgracia. El fervor religioso hácia esta imágen creció de una manera extraordinaria desde que predicó en el púlpito de esta iglesia el gran apostol de España San Vicente Ferrer.

El patronato de esta iglesia perteneció siempre á la villa; hasta el año 1558 en que ante Ochoa Ortiz de Olea cedió esta su derecho al cabildo, juntamente con la tercera parte de los diezmos. El infante D. Juan, Señor de Vizcaya donó también á dicho cabildo perpetuamente los diezmos de los labradores de Amoroto y Artigas de Gardata, Azumendi y Carutceaga (sic) en virtud de privilegio dado en Burgos el 26 de Enero de 1372, para que le encomendasen á Dios, por cuyo motivo desde entonces se celebran dos misas cantadas el día de los Santos Reyes (6 de Enero) y el primero de Mayo, rezando á continuación responsos en las sepulturas de los Señores de Vizcaya, que están en medio del presbiterio de la iglesia, y el resto de los diezmos se repartían entre la fábrica y el dueño de la casa solar de Zubieta, por la prebostada perpetuada por el rey D. Felipe III, el 6 de Junio do 1609. Adquirió además

esta fábrica catorce seles en el monte de Lega (sic) y Ledania de Asiro,(sic) adquiridos antiguamente, según consta de una Escritura otorgada ante Martin Martínez de Lumendi (sic) el 18 de Setiembre de 1392. Está servida en la actualidad por un párroco dotado en mil trescientas setenta y cinco pesetas, seis coadjutores con setecientas cincuenta é igual cantidad el culto.

Pero si la Basílica de Santa María ostenta en todas sus partes la munificencia de D. Pascual de Abaroa, la iglesia de San José, (ayuda de la anterior) que se halla en la plazuela de la Compañía, es un monumento glorioso que recordará eternamente la memoria de sus inolvidables tíos, de aquellos bondadosos y ejemplares esposos, el Excmo. señor D. José Javier de Urizarren y D^a Jesusa de Aguirrebengoa, fallecidos, el primero en París hácia el año 1861 y la segunda, en Bilbao dos años antes¹ de su marido, después de una vida llena de merecimientos, después de haberlo consagrado de lleno á ser la providencia de los menesterosos, el alivio de los afligidos, el ideal divino que se traducía en todas sus obras, en todas sus acciones. La caridad, como si fuera su creación, resplandecía sobre la frente de estos dos esposos. Sus almas hermosas, hermosísimas, en virtud semejante á una estrella sin acaso (sic), aunque cuidadosamente oculta, resplandecía á los ojos de todo Lequeitio. No había hombre ni muger del pueblo que no los vieran á él por santo y á ella por santa; no había almas elevadas que no les vieran, desprendidas ya de la tierra, vagar en el dorado éther del firmamento, en los arboles de la bienaventuranza. Los niños de cuyo alimento, vestido y educación cuidaban, los idolatraban; los enfermos; decían que ellos eran su providencia; así es que el ejemplo de su vida y de sus almas fué como un fuego purísimo, como una llama celestial en que se purificaron muchas vidas y muchas almas. ¡Ah! esos séres virtuosos y buenos constituyen una gran enseñanza moral. Cuando se vé en la vida uno de esos séres, como D. José Javier de Urizarren y su esposa D^a Jesusa de Aguirrebengoa, no hay duda de la realidad de la virtud. El corazón mas turbado y mas empedernido cede á la evidencia, y cree y confiesa que la virtud con todos sus hermosos resplandores existe viva y pura en la tierra.

Había dias extraordinarios, cuando la falta de pesca por el estado del mar rodeaba de privaciones á las familias de los pescadores, en que repartían cuantiosas limosnas entre ellas: —¡noble y generoso ejemplo que tiene hoy su imitador en el dignísimo sobrino D. Pascual de Abaroa, cuya modestia, cuya virtud tranquila y pura y el cuidado con que guarda sus buenas acciones; cuya palabra dulcísima, cuyo carácter blando y sencillo, cuya exaltada caridad, hacen de este caballero extraordinario (como extraordinarios fueron tambien sus tíos) un ángel purísimo, un mensajero de Dios enviado del cielo para hermohear la tierra. —Dígallo el pueblo entero de Lequeitio si hay la menor hipóbole ni la mas pequeña exageración en estas líneas,— Pero prosigamos en nuestra descripción.

Esta iglesia perteneció á los Jesuítas, los cuales tenían un Colegio fundado por el capitán D. José Mendiola y doña María Perez de Bengolea, su esposa, en virtud de una Escritura otorgada ante D. Domingo de Gocona (sic) con fecha 28 de Setiembre de 1688;

¹ Benetan 1857an hil zen. Ez dabil fin Azkarraga datekin, hor alboan Urizarrenek eta Jose Luis Abaroak Nautika 1802an zabaldu zutela dakar!

se halla inmediata al Colegio de enseñanza fundado por el Sr. Urribarren, y las *Hijas de la Caridad* que dirigen este colegio cuidan de ese templo que fué completamente restaurado y embellecido por este señor. En él llaman nuestra atención cuatro grandes y hermosos cuadros en lienzo, representando cuatro pasajes de la Virgen, pintados al oleo por la mencionada esposa del Sr. Urribarren, cuyo mérito bastaría á la gloria de cualquier artista. La Virgen es la figura mística, ideal, angélica, que solo puede representar á la reina de los cielos y cuya vista inspira unción mística y arrobamiento religioso, ¡Cuánto arte y cuanta naturalidad en los menores accidentes! ¡Cuanta valentía en el dibujo y en el colorido; y qué habilidad en la composición!

Por el mérito de estos cuadros se vé que la esposa del Sr. Urribarren no solamente fue como artista de la caridad, pues la caridad resplandecía en todas sus acciones, sino que además poseía el arte de Rafael y de Murillo, que fueron los únicos que han sabido copiar la luz sobrenatural de la gloria, tal como la percibe el alma en éxtasis. Aquel mismo radioso ambiente en que flotan las Vírgenes de esos artistas, sirve de fondo á las inspiraciones de M^a Jesusa Aguirrebengoa. ¡Qué mirada la de la Virgen; qué leve sonrisa la suya! ¡Qué boca entreabierta! ¡Qué ojos, anegados en amor y alegría! ¡Qué fuego en su actitud!... Es la primera voz que en uno de estos lienzos estalla el júbilo de la que había sufrido tanto! -Allá en el éter, en medio de una luz que no es de este mundo, se vé un ejército de arcángeles, de querubines y de santos que salen á recibirla. De los querubines solo se distinguen las inspiradas cabezas entre nubes de ópalo y rosa. Los arcángeles se hallan más próximos, con las alas extendidas. —Los ángeles, esto es, un tropel de niños alegres y graciosos, sostienen á María; empujan la nube que le sirve de carro triunfal; rompen el aire como abriéndole camino... ¡Este es su acompañamiento! ¡Con aquellos inocentes ha hecho el viaje de la tierra al cielo! ¡Y cuán ufanos van ellos con su reina y madre! ¡Con qué entusiasmo y regocijo tocan instrumentos, la aplauden palmoteando, la requiebran, levantan por alto inútiles antorchas, queman perfumes, esparcen flores...—Es una explosión de gozo, de caridad, de bienaventuranza, que no tiene rival en la historia del arte. —¡Ah! la artista estaba enamorada de María—á quién dejó heredera de sus joyas; — por eso supo retratarla con los colores de su alma... El armoniun que en este instante empieza á dejar oír las notas de su teclado para acompañar el cántico del clero en una función religiosa que se está celebrando, fue premiado en la Exposición de Paris y por esta circunstancia lo compró el Sr. Urribarren para su iglesia predilecta, en la cual se vá á colocar, costeado por el Ayuntamiento, un magnífico panteón destinado á guardar los preciosos restos mortales del señor Urribarren (sic) y de su esposa—; ¡humilde y merecido tributo de amor, de cariño y de gratitud que paga el pueblo á los que tantos beneficios les prodigaron á manos llenas, no solo en vida, sino también después de su muerte, pues dejaron todo dispuesto para continuar sin interrupción la obra de su caridad.

La obra de este panteón, que costará unos doce mil duros, fué adjudicada á los tres² artistas bilbaínos señores Garamendi y Bas-

terra, Larrea y Areízaga, teniendo entre ellos distribuidas las diferentes partes del trabajo. Hemos tenido ocasión de ver modelado en yeso el lecho mortuorio sobre el cual representa que acaban de exhalar el postrer aliento el señor D. José Javier de Urribarren y su esposa D^a Jesusa, cuyos retratos, al natural, están copiados de fotografías y serán esculpidos en blanco marmol de Carrara. A ambos lados del lecho se ven dos pobres, dos mendigos del pais, un hombre y una muger, que en actitud doliente y con el rostro reflejando toda la amargura y toda la desolación que les agobia al ver que desaparecen de la tierra sus bienhechores, estrechan entre sus manos, el pobre la mano derecha de su protector y la pobre la mano izquierda de su bienhechora, bañándolas de ósculos y de lágrimas, con una expresión y una ternura que conmueven á quien los contempla. Un ángel cubre con sus grandes alas la cabecera de este lecho y de las dos estatuas yacentes, y parece que aguarda con dos coronas á que los dos mendigos desahoguen su dolor para recoger enseguida las almas de los dos esposos, enrojadas por la virtud y brillantadas por la caridad, y trasportarlas mas allá de los astros, al seno de Dios, á recibir el premio de la gloria eterna. El pensamiento de este grupo tan apropiado y conmovedor se debe al Sr. D. Casto Zabala y la ejecución á los señores Garamendi y Basterra, de cuyo mérito artístico hemos hablado al describir la estatua del sabio bascófilo vascongado D. Pablo Pedro de Astarloa.

Y ya que estamos al lado del Colegio de San José, empezaremos por él nuestra visita á los diversos centros de enseñanza que tiene Lequeitio, por que ya habrán observado nuestros lectores en el curso de esta Historia, que empezamos nuestra visita á los pueblos por las iglesias y que seguimos por la de las escuelas, porque si en el templo de la religión se fortifica nuestro espíritu con los principios santos de la fé y con las máximas del Evangelio, en el santuario de la ciencia, en la escuela, se vigoriza nuestra inteligencia con la; sabia de la instrucción y nuestro corazón se robustece con el conocimiento de la moral y con las lecciones de la enseñanza de profesores celosos, discretos, é instruidos.

Ya hemos dicho este Colegio de San José fué fundado por el Sr. Urribarren y que está dirigido por religiosas, cuya superiora Sor Josefa de Oyarzun, tiene la amabilidad de enseñarnos todos los departamentos de que consta el edificio, con una bondad y una dulzura que no encontramos palabras bastantes para demostrarla cuanto la agradecemos. Todo cuanto digamos al describir el Colegio de las Hijas de la Cruz de Santurce podríamos copiar literalmente en esta página, porque los dos corren parejas en pulcritud, en aseo, en condiciones higiénicas, en la ventilación de sus bien dispuestos dormitorios, en las espaciosas salas de labor, en los locales de las clases, en los comedores, en los salones de recreo, en todos sus más mínimos detalles.

Entre las primorosas labores trabajadas por las educandas que nos muestran las religiosas, nos llama la atención la respetable Superiora hacia el bordado de una finísima camisa de señora, y nos advierte que todas cuántas personas inteligentes le han reconocido y examinado, no han podido menos de admirar el mérito de las tiernas y delicadas manos de una niña de corta edad, huérfana, llamada Eloisa Chopitea, que acaba de ejecutar este trabajo para

2 Lau ziren artistak: Garamendi, Basterra, Larrea eta Areizaga.

regalárselo, como un humilde obsequio de su cariño y de su gratitud, á su madrina, la señora D^a Angeles López de Calle, hija del Senador D. Bruno, casada con el laureado pintor señor Madrazo.

En esta misma Plaza de la Compañía se halla la Escuela de náutica fundada el año 1802 por los señores Uribarren y D. José Luis de Abaroa, cuyo director es el señor D. Bruno López de Calle, representante además del primero de los dos patronos fundadores y del otro la distinguida señora bilbaína D^a Eloisa de Gaminde, esposa del segundo. Está regentada por dos ilustrados catedráticos, por D. José María de Ibarra, que tiene á su cargo además de la Secretaría del Colegio las cátedras de geografía, física y alguna otra, y por D. Alfonso María Azcue que explica pilotage y cosmografía. El número de alumnos matriculados en el último curso ha sido de cincuenta.

Los fondos tanto para el sostenimiento de esta Escuela como del Colegio de San José están en papel ó valores franceses.

En frente del Colegio de San José se hallan las escuelas públicas de niñas, dirigidas una de ellas por las mismas Hijas de la Caridad del Colegio y la otra por D^a Inés F. de Begoña, ambas perfectísimamente montadas y dotadas de excelente y completo menaje para la enseñanza.

Detrás de la Basílica de Santa María se halla una de las dos escuelas de niños, y la otra á la entrada de la carretera de Guernica; esta última, fundación del señor Uribarren; —ambas son escuelas modelos por todas sus circunstancias.

Además de estos centros de instrucción fundó el Sr. Uribarren una cátedra de latinidad que se halla á cargo de un eclesiástico, asistiendo al aula unos treinta jóvenes; el patrono Sr. Calle tiene el proyecto de ampliar la enseñanza de latín. Por último existe una escuela de párvulos dirigida por el profesor D. José Miguel de Echevarría y sostenida por D. Pascual de Abaroa.

Si de los centros de instrucción pasamos á visitar los asilos de Beneficencia, encontraremos también en ellos motivos de sobra para admirar la abnegación y el desprendimiento de los dos magnánimos y generosos señores cuyos nombres debiera escribir con letras de oro todo el que pretenda describir fielmente á esta villa.

En efecto, del año 1860 á 1862 construyó el Sr. Uribarren, sobre la carretera antigua de Durango, á la salida del pueblo, un hermoso hospicio, para acoger á los pobres de Lequeitio y de las anteiglesias circunvecinas, dejando fondos suficientes para su sostenimiento. Tanto el patrono D. Bruno López de Calle como el administrador de este benéfico asilo D. Francisco M^a de Celaya han introducido en él importantes mejoras, para que nada les falte á los treinta ó cuarenta acogidos que aquí bendicen el nombre del fundador. El año pasado se agregó á este edificio otro gran cuerpo con destino á Hospital, en el cuál ha invertido el Sr. D. Pascual de Abaroa unos cuarenta mil duros. Solo se aguarda para inaugurarlos á que lleguen las Hermanas de la Caridad que están ya pedidas y que, por falta de número suficiente para atender á todas las demandas que hay de esos Angeles de la sociedad, no han podido venir aún. Se nos dice que tan pronto como se inaugure el hospital se refundirán ambas fundaciones en una sola. Existe, también otro edificio aislado para casos epidémicos.

Además de estos benéficos asilos pronto contará Lequeitio con otro destinado á huérfanos, en el cuál recibirán estos la enseñanza

elemental y el oficio que más se adapte á sus inclinaciones y á su voluntad. El Señor Don Pascual de Abaroa, que acaricia en estos momentos dicho proyecto, ha solicitado del Ayuntamiento que le ceda para este santo objeto el local del antiguo hospital que fundó su hermano D. José Luis.

Después de haber visitado todos los Establecimientos de instrucción y de beneficencia, subimos á la Casa Consistorial, que es hermosa y digna de una villa tan culta y adelantada como Lequeitio, en cuyo salon de sesiones vemos dos cuadros pintados al óleo: son los retratos del prototipo de la hidalguía y de la caridad vizcaína, el Excelentísimo Sr. D. Jose Javier de Uribarren y de su dignísima esposa D.^a Jesusa de Aguirrebengoa; de aquella ilustre señora cuya vida fué tan grande, tan virtuosa, tan sublime, tan heroica, que se cuenta de ella que no podía retirarse á conciliar tranquila el sueño sin haber sabido antes si había alguna familia, algún sér desgraciado en Lequeitio, que sufriese las angustias de la desnudez, ó del hambre, ó de la inclemencia de la estación, para que fuesen socorridas en el acto. Así es que su mayor gusto era cuidar por sí misma de un gran *guarda-ropas*, en el que se veían gran número de camisitas, pantalones, blusas, sayitas, vestidos de todas clases y medidas para todas las edades de la niñez de ambos sexos, cosido todo por ella y por las amigas que solían frecuentar la tertulia de su casa, en la cuál, en lugar de pasar las veladas en frívolos pasatiempos, *daba labor* para que la acompañasen á coser para cubrir las carnes del desnudo, dando ella el primer ejemplo de esa hermosa y santa obra de Misericordia, estimulando á las demás con su gracia, con su dulce palabra, con su natural alegría. ¡Ah! la vida de D.^a Jesusa fué un ejercicio continuo de la caridad. —Imposible, pues, contar todos los actos que se nos han referido por diversas personas de todas las clases sociales.

En la fachada de este edificio ha llamado nuestra atención el escudo de armas del pueblo que representa una chalupa aferrando á una ballena y en la parte superior un lobo; tiene por timbre entre la corona un castillo con dos cabezas de reyes moros; y en fondo blanco con letras azules se vé el lema de la villa, que dice:

Reges develavit, horrenda cete subjecit, terra marique potens Lequeitio.

Su traducción al castellano es la siguiente:

Lequeitio, poderosa por mar y por tierra, subyugó á los reyes y destruyó la mas horribles ballenas.

Sobre el segundo piso de la Casa Consistorial levantado el año 1867, está instalada la Sociedad recreativa, con hermosos salones, salas de billar y un bonito gabinete de lectura, en el cuál escribimos estas líneas.

Entre los últimos edificios públicos costeados por el Ayuntamiento figuran la Alhondiga, construida detrás de la iglesia, cerca de una de las escuelas públicas, de que ya hemos hablado, y el nuevo Matadero que se halla en las afueras del pueblo.

Muchos son los edificios particulares que embellecen á esta bonita villa; pero en la imposibilidad de citarlos todos, mencionaremos los mas notables que atraen nuestras miradas.

En la alameda se halla el llamado Palacio de Uribarren, propiedad de la señora D.^a Eloisa Gaminde, posesión magnífica y digna

de una soberana: aquí³ fué donde sorprendió el 28 de Setiembre del año 1868 á la reina D.^a Isabel II la noticia de que los vencedores de Alcolea habian entrado en Madrid al grito de “abajo los Borbones.” Aquí fué donde derramó las primeras lágrimas de su desgracia; aquí donde sintió por vez primera el frío de la corona en su frente...

De aquí salió para el extranjero, rodeada de algunos pocos y leales servidores... Aquí fué donde nuestros diputados forales, la representación genuina de este país, que ninguna participación directa ni indirecta (sic) tomó en aquellos acontecimientos, ofrecieron á la augusta familia destronada, la hospitalidad más noble y generosa, garantiéndola (sic) de la seguridad de las personas y de sus vidas...

Aquí fué donde D. Alfonso XII —que ya tenia á la sazón once años— tuvo ocasión de conocer y de apreciar la nobleza de los vizcainos, la hidalguía de esta raza que no sabe adular á los reyes en sus días de su infortunio y de su desgracia: —así obran siempre los corazones generosos; así se han conducido en todas las épocas los vizcainos; así se portaron entonces; así se portarían si se presentase otra nueva ocasión igual á aquella...! En la plazuela de Gamarra sobresale la nueva y hermosa casa de D. Fabian de Abaroa, hermano de D. Pascual; en la calle de Urribarren, frente á la iglesia, la primera que construyó este señor, hoy propiedad de D. Bruno Lopez de Calle y habitada por el mismo; y además las de los señores D. Fausto Ibañez de Aldecoa, D. Claudio Algorta y D. Fabian Abaroa; y por último en la calle del Puerto la casa del Sr. Colmenares.

Después de recorrer las calles pasamos á ver los paseos principales conque cuenta Lequeitio, y á la verdad que bien merece ser visitado el de Santa Catalina, que es un pintoresco camino de dos kilómetros de longitud que se dirige en dirección de la farola, disfrutando á derecha é izquierda de la vista y de las brisas del mar. El año 1868, con ocasión de la venida de la real familia á esta villa, se hicieron en él algunas reparaciones y se colocaron tres casetas para poderse resguardar en caso de una imprevista lluvia. La alameda, que está en el interior del pueblo, es tambien otro preciosísimo paseo situado sobre la playa en la cual se hallan la Basílica, el frontón, una série de cómodos bancos y gran número de árboles colocados el año 1878 para prestar comodidad y sombra á los paseantes. Este es el sitio donde se celebran las famosas y renombradas romerías que dan principio el día de San Antolin, 2 de Setiembre, y suelen durar tres días.

Además de estos deliciosos paseos, cuenta esta villa con el de la Avenida de Pascual, que une las carreteras de Guernica y Durango, abierta el año pasado á expensas del señor Abaroa; la nueva carretera de Guernica; la de Ondárroa, también nueva, sobre la orilla del mar; la primitiva de Durango, que va directamente á Zugasteta; y la recién abierta, á poco de salir de la población, desde

el punto denominado Olaeta en dirección de Berriatúa y Marquina. En los días lluviosos la juventud forma el paseo en el pórtico de la Basílica y bajo el átrio de la Casa Consistorial.

Lequeitio está bastante bien surtido de aguas potables, cuya conducción costeó el Sr. Urribarren; y como el vecindario ha aumentado desde entonces y las necesidades son cada día mayores por el establecimiento de las fábricas y otras causas, su sobrino D. Pascual de Abaroa trata de aumentar, también por su cuenta, el caudal de agua, á cuyo efecto nos dicen que se está gestionando para la adquisición de nuevos manantiales.

Vayamos ahora á visitar la playa y el puerto.

Cuenta esta villa con dos magníficas playas, que nada tienen que envidiar á las de ningun otro puerto, con la ventaja de que en una de ellas puede tomarse el baño sin ola, dentro de la bahía, siendo de ola la otra que está en el punto denominado Carraspio, en la cual contamos hasta treinta casetas.

Después de estas playas siguiendo el curso de la ria en dirección de la carretera de Durango, vemos tres astilleros de reciente construcción, que pertenecen uno de ellos á D. Andrés Mendieta, quien además ha edificado en el mismo sitio una hermosa casa de tres pisos y los otros dos á sus hermanos D. Diego y D. Antonio: en ellos se construyen lanchas, lanchones, lanchas de altura y traineras, y tienen una especie de dique seco para entrar las embarcaciones al pie de la carretera de Ondárroa.

Cerca de uno de estos astilleros, bajo unos árboles, al lado de una fuente, hallamos á ocho muchachas que se han detenido á descansar aquí y á hacer su pequeña toilette antes de entrar en el pueblo. Por las canciones que entonan sabemos que vienen de la romería de Santiago de Zornoza, para donde partieron ayer al amanecer. Todas ellas son altas, esbeltas, de una belleza escultural; en la cabeza llevan una canastilla de mimbre, cuyo equilibrio asegura su brazo desnudo, de pecho desarrollado y prominente, levantado por el esfuerzo, y parecen un coro destacado de una tragedia antigua, y traen á nuestra memoria aquellas canéforas atenienses cuya elegancia y gracia ha inmortalizado el cincel de Fidias en los frisos del Parthenon.

La importancia de este puerto ha sido mas grande en años anteriores que en la actual época, debido á las mismas causas que indicamos al describir á Mundaca. Se ha desarrollado un afán extraordinario entre los jóvenes por emigrar á América y los que no van tan lejos se dedican á la marinería y también á la pesca, pero en otros puertos. Así es que el número de lanchas que vemos en él puerto ni el movimiento que en él notamos responden á lo que nos habíamos figurado. Según los datos que adquirimos, se dedican á la pesca de atún unas cuarenta y un lanchas, á la de besugo otra veinte lanchas de altura y unas diez y ocho traineras, tripuladas por cuatrocientos hombres, que es el número que aproximadamente se calculan los que se dedican aquí á la pesca.

Y á propósito de este puerto consignaremos la importante noticia de que en breve darán principio las obras del gran puerto de refugio que va á construirse por el gobierno y cuyo presupuesto está calculado en unos setenta mil duros: el reputado Sr. Lequerica tiene ya muy adelantados los trabajos. En la consecución de esta grande mejora para Lequeitio han tenido la principal parte

3 Hori ere ez da egia eta gainera jende asko errarazi du. Isabelek Lekeitio irailaren 17an utzi zuen eta Donostian zegoen 18an La Gloriosa deritzon iraultza hasi zenean. Donostian jarraitzen zuen atzerrira alde egin behar izan zuenean 12 egun beranduago. Ez zen gure asmoa inoren akatsak zuzentzea, gureekin nahikoa dugu-eta, baina hau bai argitu behar genuen. Irakurleak, dena dela, ez du esaten eta idazten den guztia sinestu behar *-consejos vendo para mí no tengo-* batez ere, idazle bihurtuta zerbait publikatu nahi duenean.

las vivas gestiones practicadas cerca del gobierno por el diputado á Córtes por el distrito de Marquina el Sr. D. Manuel Allende Salazar.

Y para reanudar y completar los fines del *puerto de refugio* que va á construirse, acaba de solicitar el Ayuntamiento la *isla de San Nicolas* perteneciente al Estado, que divide las dos playas y está á la entrada del puerto, con el fin de establecer en ella un *Observatorio astronómico* que estará á cargo de los profesores del Colegio de náutica.

Una vez realizadas las obras del puerto, es mas que probable que vuelva la pesca á tomar mayor incremento y que en proporción á ella se aumenten las fábricas de conservas y de escabeche que hoy existen y que son las siguientes:

De Conservas. —La de D. Cesáreo Garavilla, de reciente construcción, que decora la plazuela ó portal de Atea, en cuya fachada marca las horas un gran reloj que presta un buen servicio á los vecinos de este radio; los productos de su fabricación han sido premiados en las Exposiciones de Londres y de Bilbao, y la fábrica de Mr. Brieu establecida en la Casa de la Cofradía.

De Escabeche. —Contamos ocho ó nueve fábricas de esta clase, siendo las principales las de D. Juan Domingo de Abaitua, D. Timoteo Ruiz, D. Román Urriz y D. Gregorio Urrea.

Ademas de estos centros industriales, todos ellos relacionados con la pesca, existe en el punto denominado *Olalde*, que está en la carretera de Durango, una fábrica de hierro que fué propiedad del Sr. Olaeta, y que en la actualidad pertenece á D. Fausto Ibañez de Aldecoa.

Pero es ya hora de consignar lo que producen á las arcas municipales sus árbitros. He aquí por termino medio:

El vino	40.000 pesetas
La carne	10.000 pesetas
El aguardiente y abacerías	5.000 pesetas

TOTAL 55.000 pesetas.

Aprovechemos las últimas horas que restan de la tarde para recorrer y visitar las casas de armas y palacios antiguos. El principal de todos ellos debe ser, sin duda, el que tenemos delante, extramuros de la población, en la carretera de Durango (pero que se considera como Lequeitio) á orilla izquierda del brazo de mar que sube hasta la presa de las antiguas ferrerías de Zubieta, cuya denominación es su primitivo nombre: por el grosor de sus muros cualquiera diría que es obra de los romanos; fué reedificado por primera vez el año 1710 con una suntuosísima fachada y dos torreones á ambos extremos. Sus propietarios, la familia de Adan de Yarza, fueron desde tiempo inmemorial *Alcaldes del Fuero de Vizcaya y Prebostes de la villa*. Un magnífico é inmenso bosque, digno de figurar entre los grandes y hermosos parques de Lóndres, rodea todo el edificio.

En el portal de Atea, frente á la mencionada fábrica de Garavilla, vemos la torre de Rentería y en la plazuela de Gamarra la de D. Cayetano de Ojangoiti. La casa-torre de Licona (cuyo dueño como rico home y Caballero, confirmó la Escritura de donación del Monasterio de Santa María de Albóniga al de San Millán de la Cogolla, hecha por D.^a Toda, Señora de Vizcaya, el año 1093) es-

tuvo fundada en el antiguo noviciado de un convento de religiosas dominicas hácia el cual nos dirigimos, y sus poseedores pasaron á Ondárroa donde edificaron otra torre con la misma denominación. Este convento de dominicas es el mas antiguo que hay en España, esceptuando el de Santo Domingo el Real de Madrid. Su origen se remonta á la misma época en que vivió ese santo Patriarca y fué reedificado en los palacios que tenían los Señores de Vizcaya. Una piadosa vecina de Bermeo, llamada D.^a Juana, viuda de D. Martin Martinez de Zallo, lo dotó, segun consta de un Convenio que hizo la Comunidad con el Cabildo eclesiástico el año 1368, y el dia 7 de Junio del mismo año, hallándose en Miranda de Ebro el Conde D. Tello, la dió *Carta de amparo*, que fué cuatro años despues confirmada por el Infante D. Juan, en Burgos, el 19 de Enero de 1372.

Y ya que hemos nombrado la casa-torre de Licona, recordamos ahora una refriega que el historiador Lope García de Salazar cuenta que sostuvieron en las calles de Lequeitio, una mañana del año 1414, los dueños del solar de Arteaga y de Urdaibay que, acompañados de muchos de su facción, penetraron una madrugada en el pueblo derrivando con grande osadía las puertas, en favor de Martín Perez de Licona, rico comerciante que estaba enemistado y á punto de que quería quitarle la vida Rodrigo Adan de Yarza, ayudado de los de Mújica y Aulestia, por haber incendiado su casa: la lucha entre ambas parcialidades fué tenáz y porfiada, habiendo resultado muchos muertos y heridos y entre los primeros el citado Rodrigo Adan que murió atravesado el pecho por una saeta que primero taladró la loriga de malla; y fué necesario que interviniera para poner treguas entre ellos el Corregidor de Vizcaya el Doctor Gonzalo Moro, ausentándose de esta villa Martín Perez de Licona con los suyos.

Al regresar al pueblo después de visitar cuanto dejamos descrito, entramos por una antigua puerta que está en la plazuela de Arránegui, y que es la única que subsiste de las siete grandes puertas que se construyeron hacia el año 1334 en virtud del privilegio concedido por doña María Diaz de Haro en 1325, —que hemos citado al principio de este Capítulo— y que fué confirmada al siguiente año por el rey D. Alfonso XI. De la muralla de circunvalación que entonces se construyó de seis pies de grosor, aún se conserva parte. Sobre dicha puerta se vé una imágen del apostol San Pedro, y al observar las personas que vienen acompañándonos que nos fijamos en ella, nos refieren una fiesta muy original y peregrina que suele celebrarse en esta villa el 30 de Junio de todos los años, al dia siguiente de San Pedro, conocida con el nombre de *Cacharrenca*, que quiere decir *baile sobre el arca*, y la cual merece mencionarse. El objeto de esta fiesta —denominada con un nombre tan raro pero á la vez muy expresivo por las razones que ahora vamos á explicar— es dar con toda solemnidad posesión al nuevo mayordomo de la cofradía de pescadores del cargo para el que ha salido elegido.

Por la mañana de dicho dia y despues de celebrado un oficio de difuntos por los pescadores muertos, el alcalde del pueblo, vestido de ceremonia y acompañado de un escribano, se dirige, como defiriéndole al honor que se le ha conferido, al domicilio de la persona que desde el primer dia del año económico debe administrar los fondos de la Cofradía y juntos se encaminan hácia la casa del mayordomo que debe cesar, donde, prévias todas la formalidades

notariales, hace esta entrega á aquel, por inventario, de todos los libros y del arca donde se guarda el dinero. Por la tarde, despues de vísperas, sale desde las Casas Consistoriales procesionalmente el Ayuntamiento, vestidos todos los Concejales de frac y entre ellos, con igual uniforme, los dos mayordomos, el entrante y el saliente, y se dirigen á la casa de este en busca del arca de los fondos del Gremio, la cual es llevada en procesión, en hombros de cuatro robustos pescadores, dirigiéndose toda la comitiva hácia este arco-portal, ante el cuál, y en presencia de esta imagen de San Pedro, un bailarín danza sobre el arca, de cuyo baile procede indudablemente el nombre que se dá á esta fiesta. Despues continúa la procesión con la misma solemnidad en dirección de la casa donde vive el mayordomo entrante y en ella se deposita el arca, sobre la cual no deja durante el trayecto de hacer piruetas y de danzar el bailarín. Esta ceremoniosa solemnidad termina en las Casas Consistoriales. Durante este día la fiesta es completa. Ningun pescador sale al mar, á cuyo efecto se coloca en el puerto una bandera negra. ¡Benditos sean los pueblos que conservan sus antiguas y tradicionales costumbres!

Cuando entramos en el pueblo despues de haber recorrido todos estos lugares, encontramos la alameda llena de gente que ha vuelto del paseo, como domingo que es, —día siguiente á Santiago— luciendo la clase media el fondo de sus cofres, y las damas de la alta sociedad sus más elegantes trages.

La lentitud y magestad con que andan señoras y caballeros; las conversaciones casi al oído que mantienen entre sí las jóvenes hermosas; las escoltas de galanes que las siguen, y los diálogos, saludos y miradas que se cruzan de la calle á los balcones, dan perfecta idea de la vida de provincias, —donde todos se conocen; donde los afectos son tan profundos y los amores tan platónicos; donde las gentes se ven cuando menos todos los domingos, pero no se hablan quizás en años enteros; donde la etiqueta, en fin, hace casi siempre las veces de la educación, como en las grandes capitales la educación hace las veces del amor y de la amistad. Una banda de música del pueblo, compuesta de treinta individuos, cuyos instrumentos costeó el Municipio hace pocos años, ameniza este hermoso paseo con las melodías de Bellini y Donizetti, que despiertan en nuestra fantasía historias de pasión, imágenes de hermosura, sueños de belleza, cánticos primaverales, todo el lirismo, todos los entusiasmos de nuestra rápida existencia... Y aquí, contemplando á esos vigorosos y robustos jóvenes, de fuerte musculatura y de atléticas fuerzas que se pasean tranquilamente, y cuyos rostros tostados por la brisa del mar nos indican la carrera á que se dedican, es cuando volvemos á recordar que Lequeitio, como ya hemos dicho, es pátria de famosos capitanes y de insignes pilotos, ha servido á la real corona en distintas ocasiones con mucha marinería, habiendo ayudado á los reyes católicos con catorce pataches, cuando la armada de Nápoles, obligando á retirarse con vergonzosa fuga á la escuadra otomana que se apoderó de Otranto; el año 1719 socorrió con víberes á la plaza de San Sebastian que estuvo sitiada por los franceses.

Sentados en uno de los bancos de esta alameda, nuestra imaginación se entrega á muchas reflexiones sobre el carácter especial de nuestros pueblos. Aunque no fuéramos vizcainos, fuerza sería confesar que todos estos pueblos de nuestra costa cantábrica son grandes pueblos. Su civilización, sus buenas costumbres, sus adelantos

materiales; el severo carácter, acendrado patriotismo, probada fortaleza y noble compostura de la raza; la sensatez y laboriosidad de las clases pobres; la ilustración de la nobleza; el orden administrativo; las virtudes cívicas y privadas de que dan sus hijos tantos ejemplos; la paz que reina en todas partes a pesar de las graves circunstancias (sic) porque atraviesa el país efecto de la radical transformación que ha sufrido el estado de los campos; la seguridad con que se camina por las más pobres y solitarias comarcas, y la prodigiosa rareza de los crímenes, se atraen la simpatía del viajero, haciéndole olvidar lo que hubo de violento, de temerario, de desleal y de odioso en los medios de que se valió el gobierno para privarles de la libertad, de la prosperidad y de la independencia que disfrutaban.

Pero mientras que la entusiasmada juventud se divierte en la alameda á la caída de la tarde, nosotros preferimos ver espirar el día desde el paseo de Santa Catalina, por el cuál avanzamos hasta llegar á un punto desde el que podemos ver á Lequeitio y á su puerto, recogidos, por decirlo así, en un solo cuadro. El cielo está azul y el sol se pone hiriendo de frente los cristales y las pintorescas fachadas, proyectando horizontalmente su radiosa luz sobre el leve tamo de la atmósfera, haciéndola bullir y reverberar como un polvo de oro.

Empieza á declinar la tarde. El sol se pone en lo último del Océano, mojado sus cabellos en las ondas, despues de un espléndido día rico de luz y de colores... una atmósfera de oro y esmeralda colorea el límite del horizonte. Desde lo alto de de esta colina vemos el espectáculo eterno, el mismo que contemplarían hace siglos los valientes lequeitanos cuando, despues de haber destrozado la escuadra otomana, vendrían aquí á descansar de sus fatigas: el mar, el cielo, la costa azulada, tapizada de árboles y sembrada de flores que reverberan al sol!... —Solo ha cambiado el destino de los pueblos vascos. Hoy no es la Euskaria la Señora de las Galias y de España: hoy es la presa que se disputan sus vasallos de otros tiempos.

El sol se vá á ocultar. El momento es augusto: la naturaleza suspensa, pasmada de su propia hermosura, se complace en prolongar estos dulcísimos instantes. Creeríase que el tiempo se ha parado, condensándose y resumiéndose en una sola hora. Todas las libertades muertas y los futuros acontecimientos... palpitan confundidos en la belleza eterna de la creación. La melancolía de nuestra rápida existencia dá lugar á un inefable gozo, cuya verdadera expresión solo acertamos á condensarla en esta frase: *Ver á nuestra tierra recobrar sus antiguos derechos, y despues morir...* ¿Qué nos importaría morir si hemos logrado legar á nuestros hijos la herencia que nos dejaron nuestros padres?

La vuelta á Lequeitio, despues de esta excursión, que hemos hecho hoy dos veces, proporciona un espectáculo tan sublime, tan conmovedor, tan bello y tan solemne, que no hay palabras con que describirlo.

Entre tanto una sombra súbita, rápida, instantánea acaba de enegrecer todo el cuadro que hace un minuto reflejaba destellos y colores. ¡Y nosotros pensamos en continuar mañana nuestro viage para Ondárroa y Marquina!

Pero antes debemos despedirnos de los respetables señores que tanto nos han acompañado y atendido en todo el día; y por cierto que los nombres de la mayor parte de ellos deben figurar en este Capítulo, después de los nombres de sus beneméritos hijos y cons-

tantes bienhechores, porque han contribuido cada cual, en su esfera de acción, al adelanto, al progreso y al embellecimiento de esta villa.

Levantemos, ante todo, muy alto los nombres del Excelentísimo Señor Don José Javier de Uribarren y de su virtuosísima esposa la Señora Doña Jesusa Aguirrebengoa, cuyo panteón, cuando esté terminado y colocado en la iglesia de San José, se cubrirá completamente de coronas de siemprevivas, de guirnaldas de flores, de ramas de laurel y de otras ofrendas que renovará sin cesar el amor de los agradecidos lequeitianos.

Al lado de estos nombres coloquemos el de su dignísimo y respetable sobrino Don Pascual de Abaroa, quien parece haber heredado el alma de sus tíos con todo el fuego santo de la caridad que les abrasaba, con todo el depósito sagrado de consuelos que derramaban entre los pobres, con todo el tesoro de sentimientos de bondad que guardaban, con todo aquel espíritu sublime y extraordinario que alumbraba su vida, que animaba y que embellecía toda su existencia. Con gusto presentaríamos en esta página á la pública admiración la multitud de actos cotidianos de caridad privada que se nos han referido del Señor D. Pascual de Abaroa pero tememos mortificar demasiado á tan virtuosísimo y ejemplar caballero y ningún derecho nos asiste para hacerlo, como no sea el de estimular á otros hijos acaudalados del país á que imiten su ejemplo. Por eso nos limitaremos á consignar –como un juicio particular nuestro que hemos formado de la familia de los Señores Uribarren y Abaroa al contemplar hoy por todas partes las obras de su beneficencia- que los lequeitianos verían cerrarse el cielo á toda esperanza si desapareciera por completo de la híz de la tierra esa familia; que Dios, al crear á los hijos de esta villa, debió tener presente las almas de los mencionados señores; porque solo así puede explicarse esa abnegación infinita, esa bondad inagotable; ese sentimiento ardoroso, celeste y divino que derrama á manos llenas sus tesoros. Es en ellos la caridad como el aliento que sube incesantemente al cielo; es la divina luz de todas sus obras; el norte de todas sus acciones; todo esto y mucho más... si mucho más... ha sido la vida del Excmo. Sr. D. Jose Javier de Uribarren y su esposa y es la vida del Sr. Abaroa, en cuyas sienas llevan la aureola más preciada que puede alcanzarse en la tierra, la rica aureola de la perfección moral.

Por eso, los niños que aún no saben balbucear el nombre de Dios, los ancianos encorvados ya hacia el sepulcro, el enfermo mas azotado por el dolor, el moribundo que no puede retener el último suspiro que se le escapa del pecho, todos bendicen esos nombres y los mezclan con las oraciones más puras de sus labios. Por eso ninguna condecoración mas justa y merecida que la de la *Gran cruz de Beneficencia* que ha concedido el Gobierno al Sr. D. Pascual de Abaroa, á ruego del Ayuntamiento y prévia la formación de un expediente que constituye la más brillante que se puede escribir de ese señor, que es como el pedestal de su gloria.

Despues de estas figuras respetabilísimas que se destacan en la historia contemporanea de Lequeitio, son también acreedores á que se esculpa en blancos mármoles con letras de oro sus nombres, los señores D. José Luis y D. Fabian de Abaroa, hermanos de D. Pascual, y la que fué esposa del primero la distinguida y virtuosa señora doña Eloisa Gaminde; D. Bruno Lopez de Calle, D. José de

Chopitea y D. José María de Ezpeleta, por el concurso tan activo como desinteresado que han prestado y vienen prestando á todo cuanto puede contribuir al acrecentamiento material y moral y á la felicidad y progresivo desarrollo de esta villa, que tiene la suerte de contar con tan buenos y excelentes hijos y con protectores tan acaudalados y sobre todo tan magnánimos, decididos y generosos, los cuales tendrán eternamente en el corazón de sus paisanos un altar perenne de amor, de cariño, de respeto y de gratitud, cuyos afectos puros y sinceros, como continuo holocausto de corazones agradecidos, enviarán desde la tierra, eterna nube de incienso hácia los cielos.

879. orrialdean hasi

Media hora despues habíamos perdido de vista los últimos edificios de Ondárroa ¿Dónde estaba Ondarroa? no solo esta villa sino tambien Marquina, Elorrio y otras muchas, se habian hundido en ese abismo sin fondo que se llama lo pasado.

El camino que recorreremos no puede ser mas pintoresco, siempre á la vista del mar divisando siempre un dilatadísimo horizonte, una extensión inmensa de agua verde-esmeralda. A veces atravesamos á la orilla de profundos precipicios abiertos entre los gigantescos peñascos y colosales rocas bañadas por las olas; asi es que sin sentirlo, sin darnos cuenta apenas de cómo ha transcurrido una hora que llevamos de viage, descubrimos á Lequeitio que parece una flota de cristal y de corales, por la refracción de la luz crepuscular en la pizarra de sus palacios y en los cristales de sus ventanas.

A nuestra llegada, nuestros amigos nos tenían reservada una sorpresa. En un jardín adornado de adelfas y otras flores, de bancos de cesped y de surtidores que levantan á los aires sus líquidas perlas, tienen preparado el refresco.

Aquí tenemos el honor de volver á saludar al simpático y celosísimo alcalde D. José de Chopitea y al Síndico del Ayuntamiento, cuyo nombre sentimos no recordar en este momento en que trazamos las presentes líneas.

Mientras tanto, los músicos del pueblo, á pesar de no ser dia festivo, tocan en la alameda, en obsequio de los bañistas y de los forasteros, la magnífica sinfonía de Guillermo Tell. Ese cántico de libertad á las orillas del mar viene á entusiasmar nuestro corazón.

En tanto las elegantes y bellas lequeitianas se pasean por dicha alameda: sus negros ojos parecen que han robado el fuego al cielo, bajo sus sedosas cejas y entre sus largos párpados creéis que relampaguea la pasión y sus trenzas se asemejan á serpientes animadas, enroscadas en su blanco cuello de cisne.

Después del refresco deseamos presenciar la llegada de las lanchas pescadoras al puerto, lo cual nos proporciona una mágica perspectiva. Vedlas deslizarse bajo las peñas del castillo de Santa Catalina, todas iluminadas por la proa. En medio de la oscuridad de la noche, sobre ese mar dormido y tranquilo de aguas tan cristalinas, las luces se retratan con tan gran fidelidad, que todas las que hay en el aire se ven dentro del mar. Las barcas forman un luminoso cuadro delante del puerto, meciéndose dulcemente y retratando sus poéticas luminarias. Después comienzan á desfilar, para entrar en el puerto, acercándose hacia donde nosotros estamos y formando como una guirnalda de estrellas caídas sobre las

aguas claras y transparentes del Océano. Los botes iluminados, las luces que corren por la orilla de este mar que ha llevado sobre sus ondas la verbena de las arriesgadas expediciones realizadas por sus hijos, que todavía parece mecer entre sus olas esmaltadas de varios colores la monstruosa ballena que fué destruida por los mismos, semejan en estos momentos una de aquellas teorías ó procesiones religiosas que los antiguos celebraban después de puesto el sol, para tener propicias á las divinidades marinas, y esperar ver aparecer por el horizonte bogando la barca de la popa de oro y las velas de seda, saludada por los himnos pindóricos, ceñida con las rosas y los mirtos de la Jonia, trayendo el dios objeto de aquel culto.

Nosotros nos embarcamos también en una falúa para presenciar mas de cerca la operación de desembarcar la pesca. El agua serena y transparente; el céfiro sin fuerza para rizar las olas, derramando con su leve soplo en la mar los aromas de la tierra; los vecinos campos, en que se descubren las luces de alguna que otra casa perdida en la oscuridad; la música que el eco repite, las lanchas iluminadas y esparcidas con ordenado desorden y las familias de los pescadores corriendo de un lado á otro de los muelles con farolillos ó velas encendidas en la mano; el olor de las plantas aromáticas, las exclamaciones y voces de las mugeres y de los niños; la hermosura del cielo, lo fresco y regalado del ambiente, forman un conjunto tal, que no puede describirse, porque es imposible que el lápiz ni la pluma conserven, esos aromas, esos reflejos, esa animación, esa vida. Unos cuatrocientos pescadores forman la tripulación de esta escuadra, que empieza á desembarcar el fruto de su trabajo del dia, reflejando los pescados, al arrojarlos á tierra, la luz en sus plateadas escamas, centelleando las sardinas y otros pececillos que saltan vivos desde las redes á nuestra falúa y produciendo mil varios reflejos. Recorreremos largo rato todos los puntos del puerto, y es de ver el efecto que producen desde nuestra embarcación los pescadores que corren de un lado á otro, gritando y agitando en sus manos sus hachas encendidas, cuyas pavesas van cayendo y apagándose en el mar, mientras las jóvenes entonan canciones marineras que vierten con sus dulces cadencias, repetidas por los ecos del mar, tristeza consoladora en el alma.

A la mañana siguiente nos despedíamos en la administración de diligencias, con el mayor sentimiento, de los Sres. Ibarra y Rotache, dándoles mil millones de gracias por la inolvidable noche que nos han proporcionado.

Pero no debemos cerrar este Capítulo sin consagrar antes un párrafo á estos señores, así como al celoso alcalde de Lequeitio D. José de Chopitea, de los cuales nuestros ojos se retiran avergonzados y confundidos de tanta generosidad, de tanta indulgencia con que nos han distinguido. Grande fue la emoción que ayer tarde embarcaba nuestra alma cuando saludasteis entusiasmados algunas frases que tuvo la honra de dirigiros el humildísimo autor o amplificador de esta HISTORIA. Somos demasiado humildes, Señores, para poder aceptar todo el entusiasmo de vuestra ovación; permitidnos, pues, que recibamos esas demostraciones no para nosotros, sino solo en nombre de la causa de nuestros perdidos Fueros por la que os dirigimos la palabra. Hijos, como vosotros, de estas montañas, que alzan su frente entre destellos de nobleza y de lealtad, consagraremos nuestros dias a la defensa de nuestras seculares y lloradas

libertades, cuyo espíritu pura y netamente foral hemos procurado que alientan las paginas de este libro; y el momento en que nuestro país pueda utilizar uno solo de nuestros pobres servicios, ó llegue á comprender la intención noble y patriótica que ha presidido á la publicacion de este libro—si pobre por su mérito literario, rico por las enseñanzas políticas que contiene—será el mas grande y el mas glorioso de toda nuestra vida.

Manuel Azcarraga y Regil kazetariak Juan Ramon Iturrizak mende bat lehenago egin zuenari kolpe eta luzatu egin zuen, bere garaira heldu arte.

Azkarragak Iturrizak egindakoa eguneratu zuen, baina Historiak ez du errukirik izan berarekin. Jaurerriko elizate, hiribildu eta hiri bakarra bisitatu ondoren idatzi zuen obra monumentalak ez dio balio izan gure Hiztegi Entziklopedikoetan sartzeko. Wiki-ek ere ez diote lekurik egin. Lastima!

Hemeroteka digitaletara jo dugu informazio apur baten bila eta behintzat aurkitu dugu *El Noticiero Bilbaino* egunkaria sortu zutenetako bat izan zela. 1882an *Union Vasco-Navarra* egunkariko zuzendaria zen behintzat eta 1883an beste egunkari bat, *El Noticiero Vizcaino*, zabaltzeko asmotan zebilen. Geroago *La Correspondencia* egunkarian ere lan egin zuen (foruzale amorratua kartzelan ere egon zen idatzi batengatik) eta 1895ean *El Centinela Foral* egunkaria sortu zuen.

Kazetari -idazle eta poeta- zirin honi esker Bizkaiko historiari buruz zeozer gehiago dakigu.

KONTUZ!

Liburu honen aurkibidearen arabera Lekeitio hirugarren liburuko haramargarren atalean egon beharko litzateke, baina benetan seigarren atalean dago (739. or. hasi); beste zatitxoa 879. orrialdean hasten da.



Biblioteca Nacional de España
bne.es